

## "Me reñían porque dedicaba más tiempo a Rodin que a los muebles"

### **Introducción de la abstracción en la escultura gallega, rupturista, trabajó en Madrid y París con todas las materias y en Vigo con la piedra monumental**

27.10.2013 | 10:13

>>**Desde que en 1973** se da a conocer en la muestra "Arte Joven de Galicia", en A Coruña, inicia una trayectoria que le convierte en uno de los **más rotundos valores de la escultura contemporánea gallega** y el primero que entra en la abstracción de las formas. Disciplinado, perseguidor obsesivo de sus propias inquietudes, monje en su taller, si en Vigo recibió de Camilo Nogueira, Xoán Piñeiro o Luis Torras los conceptos clásicos de la teoría y práctica del arte, siempre en el tiempo libre de su **trabajo como ebanista**, en el **Madrid al que marchó al final de los 60 pudo con su maestro Paco Barón** ensanchar sus horizontes estéticos y técnicos, pasar de lo local a lo universal con Moore, Brancusi, Giacometti, Chillida... En 1972 entra con ojos muy abiertos en un París que era una Meca para los artistas aunque, sin papeles y ya casado, duraría solo un año para volver en 1973 a un Vigo efervescente desde el punto de vista artístico, con el antifranquismo como nexo, como guiño común. En estos años **pasa una etapa trabajando en Sargadelos** hasta que en 1979 se reinstala en un París entonces epicentro del arte, que habita, sufre, goza y exprime hasta que en 1986 vuelve definitivamente a Galicia para iniciar su trabajo con la piedra en grandes dimensiones. Su obra ciclópea se ve en conjuntos como el de la Plaza de América en Vigo.

>>**Infancia en Ponteareas.** "Hay una constante en mi vida que es la dificultad, el enorme esfuerzo de seguir adelante por ser tú mismo, por no renunciar a lo que quieres. Naces donde naces y ahí no tienes opción pero la vida sigue, hay que darle un sentido y, en ese proceso, de tarde en tarde ocurren milagros. En mi caso esos milagros surgen a partir de situaciones precarias que supongo me perseguirán eternamente. Ya mi nacimiento en 1942 en Fontenla, una parroquia de Ponteareas, me trae recuerdos de una infancia en la soledad de una aldea aislada, de **un padre ebanista que no aparece porque trabaja mucho y no está a gusto en ninguna parte y una madre costurera** que aparece poco por lo mismo. Eran tiempos de malas comunicaciones en que para llevar la ropa que cosía para los comercios de Vigo tenía que ir de Ponteareas a Porriño a pie y luego coger el tranvía y el mismo sistema a la vuelta. Al final toda esa experiencia no es un trauma porque, **en esos días de posguerra, hambre y miseria en que recuerdo caminar descalzo sobre la hierba helada**, también aparecía a veces un sol que iluminaba la vida y hasta de aquel enorme cerezo junto a la casa cuyo fruto no era nuestro me quedó su color para incorporarlo más tarde a algunas de mis esculturas. Ser de una familia artesana también me supuso trabajar siempre en el tiempo libre que me dejaba la escuela pero todo adquiere perspectiva con el tiempo y compruebas que de ese duro

aprendizaje sacaste la fuerza para tu obra. Sin embargo **la miseria no alimenta el espíritu, más bien persigue destruirlo**".



>>**La marcha.** "En tiempos de la República mi padre había montado en Ponteareas un taller de ebanistería que llegó a tener 17 empleados, pero le sería embargado, como un segundo que abrió más tarde y le duró hasta 1947. Las circunstancias posbélicas le llevaron a trabajar incluso de encofrador en la

construcción del Hospital Xeral de Vigo. En 1949, **cuando yo tenía 7 años, decide trasladarse a Vigo con toda la familia y nos instalamos en las casas baratas de San Roque.** Ingresé en la escuela pública de Manuel Galdar, donde estuve hasta los 11 aunque a veces faltaba a clases porque tenía que ayudar en el taller. Cómo no, siendo el quinto de seis hermanos. Al poco tiempo mi padre, que ya digo que era un culo inquieto, vuelve a montar taller en Ponteareas. Él en Ponteareas, nosotros en Vigo, donde mi hermano mayor le sustituye. Le fue mal otra vez el negocio a mi padre y volvió a Vigo. Hubo quien diría más tarde que lo nuestro parecía una dinámica de cine neorrealista italiano, a lo "Rocco y sus hermanos". **Llegamos a hacer taburetes que yo llevaba a La Piedra o vendía por los bares cargando con ellos.** Eran tiempos complicados. Lo cierto es que tuvimos primero un taller en la calle Bolivia, después otro en San Roque y por fin un tercero en San Pedro de Sárdoma, éste ya construido por mi padre sobre un solar. Yo por el día trabajaba y luego iba a clases nocturnas a la **Escuela de Artes y Oficios, donde aprendí dibujo ornamental con Luis Torras, talla en piedra con Camilo Nogueira y modelado y vaciado con Carlos Sobrino.** En talla en piedra fui durante dos años el único alumno de Nogueira. Tenía un acuerdo con mi padre por el que me reservaba un espacio para mi trabajo escultórico, siempre que cumpliera con las necesidades de la carpintería en esos tiempos en que no conocíamos festivios".

>>**Madrid de ida y vuelta.** "Fui a clases a Artes y Oficios hasta los 21, en que marché a la mili. Cuando vuelvo regreso a la Escuela ayudando al pintor Luis Torras en sus clases de dibujo. **De día trabajaba como ebanista y, al concluir la jornada, me ponía con la escultura.** Empezaron desavenencias con mi padre, que decía que dedicaba más tiempo a modelar a Rodin que al arte mobiliario. Hubo conflicto de intereses, cuando yo empecé a tener claro que quería ser escultor. Y me fui a Madrid a los 23 años, justo cuando en la ebanistería empezábamos a ver beneficios. No conocía a nadie pero a través de la Casa de Galicia conseguí trabajar con un escultor imaginero que dejé a los pocos meses porque a mí me tenía en la sección de muebles, que era la que le daba beneficios. Volví a Vigo, me volví a enfadar con mi padre, otra vez a Madrid, vuelta a Vigo como en una noria hasta que, a los 26 años, **Xoán Piñeiro, a quien había conocido al presentar unas esculturas mías en la Bienal de Pontevedra, me propone ser su ayudante.** Me fui a vivir a Goián, donde tenía la fundición y aprendí mucho pero a mí me gustaba la escultura más libre y menos sujeta a encargo, y a los 9 meses me marché a Madrid con una beca de la Diputación".

>>**Una etapa crucial.** "Esa etapa de Madrid que comienza en 1969 es crucial, no solo porque conozco a Odile Mansuy, la que habría de ser mi compañera y cómplice de toda mi vida sino porque, en la primavera de 1970, Xoán Piñeiro me presenta allí a **Paco Barón, que va a ser absolutamente decisivo para mi formación.** Entro en su taller como ayudante de media jornada, y la otra media me deja realizar allí mi propia obra. Barón investigaba como escultor en todos los materiales y conectaba con los grandes escultores modernos como Moore, Brancusi, Giacometti... lo que me permitió pasar de una dimensión localista en la que se pensaba que Picasso era un camelo a otra universalista y contemporánea. Allí aprendo a trabajar con soldadura de acero inoxidable, resinas, poliéster... pero, sobre todo, a **ensanchar mis horizontes estéticos.** Viajamos al extranjero, me presentó al que habría de ser mi marchante en Francia... Estuve con él hasta 1972 y en esa etapa frecuento galerías como la Juana Mordó, exposiciones de la Biblioteca Nacional, descubro a artistas como Chillida, Permeke, Klee...De esa etapa recuerdo por Madrid al poeta Oroza, a Laxeiro, Tino Grandío, Cristino Mallo...



>>**París, París.** "Me casé en 1972 con Odile, que es francesa, nos fuimos a París y consigo trabajar sin papeles en una ebanistería de elite, donde me dejaban un espacio para modelar. Esa etapa fue dura, vivíamos al día, tuvimos al primer hijo y a los 8 meses, en 1973, volvimos a Vigo, donde se pasaba por una etapa de gran intensidad

artística. **Aquí empezamos a vivir ya de la escultura aunque en pequeño formato y con muchos bustos de encargo.** En este tiempo expuse bastante con Huete, con el que conocí al poeta Antonio Gamoneda en León. En 1976, vamos a Sargadelos a la Escuela Libre de Verano, y allí Díaz Pardo me ofrece una beca y la fábrica para hacer cerámicas articuladas, lo que fue una experiencia muy interesante. Y en 1979 decidimos volver a París. Primero estuvimos en Nantes en la casa familiar de Odile, ya con tres hijos. Por fin damos el salto a la capital tras no pocos agobios y primero tenemos un apartamento en Monmartre, donde también trabajo; luego consigo que me dejen espacio en una fundición; después alquilamos un taller a las afueras de París, Bonnenuil-Sur-Marne, donde vivíamos. Allí nacieron bronce que eran homenaje al arte egipcio que yo siempre admiré, antes que el griego. Tuve la suerte de que Barón me presentara a **Hervé Thieres, un marchante belga que me compró toda mi obra durante siete años,** lo que fue un gran respiro, el comienzo de una buena época en la que conocimos a Leopoldo Novoa. París vivía un momento dorado para la cultura, con la inauguración del Pompidou y yo llevaba mi obra por Bélgica, Alemania, Holanda, Irlanda..."

>>**La vuelta definitiva.** "Aunque se deje, París no se pierde, se va con uno y nosotros decidimos volver a Galicia en 1986. Una de las razones, trabajar la piedra. **Tras muchos años manipulando con chapa de acero, mármol, bronce, maderas diversas como el palisandro... sentí la llamada primigenia de la piedra.** Ya en París había decidido marchar a Normandía, a sus canteras, pero Rodríguez Pichel, desde Vigo, me propone usar las suyas de granito en Porriño. Decido instalarme

ahí y hasta 1992 entro en otro mundo en que se aumenta la escala de mis esculturas y en el que acabé de perder el oído. Todos los espacios tienen un misterio que desvelar. Cuando los operarios acababan la jornada y desaparecía el ruido ensordecedor, me quedaba a meditar en el silencio mágico de la cantera. **En 1992 inauguro el monumental conjunto de la Plaza de América** y hago esculturas para A Coruña, Santiago, Expo de Sevilla..."

>> **La etapa pétrea.** "Doy por concluida esa última etapa de París de los bronce articulados y entro en la de la piedra y el acero inoxidable. Al trabajar con grandes masas, siempre habilito un espacio en los talleres en que realizo el trabajo y si es a escala monumental me llevo a un equipo. Yo tengo que estar constantemente en el proceso de la obra porque en la maqueta no está completamente resuelto el problema, es en el proceso donde se resuelve, así que vivo allí donde trabajo. No delego nada. Tras esa "pétrea" etapa que llega hasta hoy no hay grandes cambios en mi obra, que ya veo conformada. A partir del 92 vuelvo a la experiencia de etapas anteriores con **una obsesión: intentar la obra perfecta**, aquilatada hasta el último milímetro, aunque no sé en qué consiste. La culpa la tiene mi maestro espiritual, Brancusi".

**"Pasábamos a escondidas piezas por las fronteras"**



Cuando el poeta Antonio Gamoneda visitó al final de los 70 el estudio de Silverio Rivas en el segundo piso de la ebanistería paterna de San Pedro, quedó fascinado y escribió: "Era una especie de desván imposible (tan colgadizo y quimérico me pareció) al que se llegaba -si se llegaba- remontando una quebradiza escalerilla que partía del taller familiar. No he logrado averiguar cómo Silverio podía sacar o meter sus esculturas si no es haciendo una heroica gimnasia aérea".

"En mi estancia parisina de los años 80 (en la que Román Pereiro

me invita a participar en el movimiento Atlántica), pasábamos las esculturas clandestinamente por las fronteras alemanas, belgas, italianas... cuando iba a vender a otros países. **Buscábamos los pasos más solitarios, las horas de menos servicio y nos servíamos de todas las argucias para no encarecer la obra con las tasas.** Tenía un marchante que podía llegar cada día con un modelo diferente de coche o gastarse la pasta en el mejor casino pero, de pagar tasas, nada".